

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

BAILE DE TRAGES

EN CASA DEL SR. DE BURDON.

Ha poco que nuestras elegantes gaditanas, no ya leían con avidez, sino devoraban ansiosas las magníficas descripciones de los bailes de trages que tenían lugar en la corte de España, y que de una manera tan suntuosa se inauguraron en los régios salones del palacio de Madrid. «¡Qué bello espectáculo, decían, deben presentar esas reuniones en donde la elegancia y el buen gusto pueden engalanarse con todos los atractivos del capricho, donde todas las épocas del mundo, donde todas las creaciones de la imaginación poética ofrecen un arsenal inmenso en que escoger trages, prendidos y adornos, y en donde hasta los emblemas misteriosos de la naturaleza pueden tomar cuerpo y vestido como en la griega mitología! ¡Felices aquellas para quienes se abre ese vasto campo de galas y de hermosura, y mil veces felices las que no tienen que contentarse con endosar sobre sus hombros el informe y desairado capuchon para que sirva de complemento á la angustiosa é inflexible careta!»

Esto, que no pasaba de un deseo punto menos que irrealizable, se ha visto cumplido á términos de sobrepasar todas las esperanzas concebidas en aquel dorado ensueño. La Señora de Burdon inició el pensamiento, y al estender su mágica vara desaparecieron como por encanto las dificultades que pudiera ofrecer lo apremiante del tiempo, y las no leves que habían de surgir para confeccionar un género de fiesta completamente nuevo en

Cádiz, casi ignorado en el resto de España, y muy poco estendido aun en la misma corte de nuestros reyes. ¿Pero qué valía todo eso contra la firme voluntad, contra los poderosos medios de que es dado disponer al Señor y á la Señora de Burdon? Bastóles pronunciar un *fiat*, bastóles, no ya una formal invitación, sino sola una palabra que el viento cuidó de transmitir de oído en oído, y dejando que ella fructificase en la elegante y culta sociedad gaditana abrieron confiadamente sus salones la noche del lunes de Carnaval, seguros como estaban de que jamás se habrían de haber visto tan brillantes y tan magníficos.

Sonó en efecto la hora; y una impenetrable multitud de curiosos se agrupaba á las puertas de aquel templo del buen gusto y de la suntuosidad, dejando estrecho paso á los carruajes que conducían á las personas invitadas.

El golpe de vista que presentaban los salones era indescriptible porque era sorprendente. La luz de cien y cien bugías, el fulgor de centenares de lámparas se reflejaban en los magníficos diamantes de las damas, semejando millares de estrellas, tanto mas esplendentes cuanto que allí no se destacaban sobre el negro manto del cielo, sino sobre puros y bellísimos rostros, sobre formas encantadoras, sobre gaditanas en fin. La mayor parte de ellas, especialmente de las señoritas, llevaba con singular gracia trages de disfraz, históricos unos, mitológicos otros, ya de costumbres de pueblos diversos, ya tal vez de puro capricho; pero todos lindísimos, todos llevándose tras sí los ojos. Aun á riesgo de omitir alguno, cosa disculpable donde

tantos habia y donde el tiempo faltaba para solo verlos, haremos una reseña de los que recordamos.

La Sra. de D. Salvador García de la Lama vestia de Maria Stuard con maravillosa propiedad. Su trage era de terciopelo verde y raso blanco bordado de oro, gola levantada, rostrillo, y adorno en la cabeza de hilos de perlas. La Sta. de Oneto representaba al genio de la locura. De las infinitas puntas de su trage (que era de raso blanco ricamente bordado de oro y piedras) asi como del estremo de su gorro, pendian multitud de medallas y monedas de oro; siendo tambien las que formaban su collar y demás adornos. La Sta. de Arroyo (Belen) de Diana, con la piel sobre los hombros, la media luna en la cabeza y el arco en la mano. Su hermana Blanca de maga, con ropa talar, velo, corona de flores encarnadas y una vara de oro en la mano. La tercera de estas señoritas (María Teresa), y la de Rancés (Aurora) iban de cantineras del tiempo de Luis XV, y la de Arrigunaga (Amalia) de cantinera rusa, llevando un barrilito á la espalda, y en él y en la gorra el número del regimiento. La Sta. de Gomez (María) figuraba el emblema de la noche, con trage y velo negros sembrados de estrellas de plata, y una luna en la cabeza. La Sta. de Elizalde (Victorina) de griega. De hebreas las Stas. de Rancés (Elisa), Arrigunaga (Antonia) y Mac-Pherson (Cecilia). De escocesas las Stas. de Macarthy y Martínez Polo (Matilde). Las de Cuadrado (Belen) y Gargollo (Enriqueta y María) de *grisetas* del tiempo de Luis XIV. La de Lafitte de polaca. De aldeanas francesas las de Medrano y Carrera (Elisa). De idem calabresa la de Goicouria. De id. holandesa la de Carrera (Isidra). Tambien de aldeanas de diferentes paises las de Rios Rosas, Coghén (Josefa) y Bustillo (Catalina). De jardineras las de Arámburu (Luisa), Martínez Polo (Catalina) y Somera (Cristina). La de Lavaggi de la época de Luis XV. Con trages de la última del pasado siglo se presentaron las Sras. de Beyens, de García de la Lama (D. Luis) y las Stas. de Arrigunaga (Ana), Somera, Pareja, Paterson, Arnedo, Carrera, Azopardo, Aheran, Lavaggi, Darhan, Coghén, Garvey, Gargollo (Luisa), San Roman, Oviedo, Dolarea, Lopez Martínez, Inchaustegui y Gomez

Imaz (Cármen). De damas de la corte de Luis XIV las Stas. de Ureña y de Rancés (Cecilia). De dama de la corte de Felipe IV la Sta. de Boom. La Sra. de White llevaba un trage de amazona imitando al de la marquesa de Strafford. La Sra. de Alcon de paisana romana. La Sta. de Ravina (Ana) vestia de capricho con trage tomado de un baile de la Cerito. La de Reguera de reina de las flores en el Valle de Andorra. La Sta. de Arnedo (Cármen) de Muda de Portici. Ambas Señoritas de Gomez Imaz de paisanas suizas. La de Mac-Pherson (Eloisa) de napolitana. La de Pomar de dama de fines del pasado siglo. La de Bellamy de capricho. Las de Hidalgo (Lorenza) y Eche copar, de damas venecianas. Las de Hidalgo (Dolores) y La Comba, llevaban trages del siglo de Luis XIV. La de Víctor de aldeana. De majas, ambas Señoritas de Luna, las de Mota (Consolacion), Bustillo (Juana), Corral y Puente, Hidalgo (Salvadora), Echazabal y Sra. de Zuru-tuza. La Sta. de Sola de egipcia. Otra de las Señoritas de Rancés (Dolores) de paisana rusa.

No quisiéramos haber olvidado alguna, porque ninguna merecia serlo, ni respondemos de la exactitud de los trages, siendo, como eran, tantos y tan bellos todos; pero en su número mismo, en tener nosotros ojos de hombre, tan poco aptos como lo son los de todos para investigaciones semejantes; y finalmente, en la confusion que causa tanta variedad, está nuestra disculpa de cualquier omision, bien involuntaria por cierto, en que hayamos podido incurrir.

No faltaban jóvenes disfrazados tambien, y todos llevaban trages de mucho gusto. Sin embargo, no se estrañará el que seamos respecto á ellos menos minuciosos que hasta aquí, porque entre tantas lindas y apuestas muchachas, aun nosotros, que estamos ya asegurados de incendios, no tenemos ojos sino para ellas. Mencionarémos, no obstante, al Sr. Eche copar, que vestia de griego; al Sr. Terry, de Duque de Mantua en *Rigoletto*; al Sr. España de Marqués Letoriere; al Sr. García de Ridder, de Luis XIV; al Sr. Lemoine y Mr. Dick, de caballeros de Luis XIII; al Sr. Sicre, de Capitan Alegria en *El Valle de Andorra*; al Sr. Armas, de oficial de principios de este siglo. Al Sr. Torre Lopez, con trage francés de fines del siglo pasado; y otros que no recordamos en este momento.

Segun lo exigia la clase del baile muchos caballeros se presentaron con brillantes y vistosos uniformes, viéndose entre ellos algunos de la Orden de S. Juan, no pocos de cónsules, de generales, de oficiales del ejército y armada así españoles como extranjeros, de secretarios de S. M., &c.; circunstancia que prestaba mayor brillo y esplendor á aquella reunion por tantos conceptos deliciosa.

A poco mas de las doce las señoras fueron conducidas al comedor, cuya mesa estaba servida con ese acendrado gusto y delicadeza que distinguen á los amables dueños de aquella casa. Llegada que fué la vez á los caballeros, el Sr. Sanchez Ramos, jóven artista de grandes esperanzas, y que debe á sus pinceles la adquisicion de un nombre honroso, pidió permiso al Sr. de Burdon para leer unos versos que habia improvisado durante el baile, y otorgado que le fué dió lectura á la composicion que mas abajo trasladamos, por mas que para alcanzar su consentimiento al efecto hayamos tenido que vencer su tenaz resistencia. El gusto con que fué oída allí estimuló á muchos de sus amigos á suplicarle la leyese en el salon, como se verificó entre generales alabanzas; porque en verdad hay trabajo, y no poco, en improvisar versos endecasílabos y rimados, siendo esta dificultad, en tan corto tiempo vencida, razon mas que suficiente á desarmar la severidad de la crítica, que aquí fuera inoportuna.

El baile siguió con igual y nunca decadente animacion, y en aquel delicioso anacronismo en que se veian confundidos todos los siglos y todas las épocas, pasaron muchas aunque brevísimas horas. Allí Diana bailaba rigodones, Luis XIV danzas habaneras, y la dama del tiempo de Felipe IV polkas en vez de zarabandas. Pero aunque creíamos tener allí á la *noche* en la persona de la señorita de Gomez, y aunque de su amabilidad no podiamos dudar que no nos dejaria, ello fué que el *alba*, acaso ofendida de no verse allí representada, comenzó á entrarse por las ventanas, juzgando, y con razon, que habrian de cerrársele las puertas. No teniamos en el baile ningun Josué que detuviese al sol, y por tanto fué necesario conformarse y partir, no sin pena, llevando en el alma recuerdos bastantes á alejar de nuestros párpados el sueño; recuerdos inolvidables que harán palpar mas de

una vez el corazon de las gaditanas.

Satisfechos, altamente satisfechos de su felicísimo pensamiento han debido quedar el Sr. y la Sra. de Burdon, y su satisfaccion debe igualar á nuestra gratitud. Todo en aquella noche y en aquella fiesta respiraba brillantez, cordialidad y alegría, todo placer purísimo é indefinible encanto. Omitimos el añadir que todo respiraba allí tambien decoro y buen tono; porque la escogida sociedad á quien honran aquellos señores, sabe muy bien lo que se debe á ellos y lo que á sí propia se debe.

F. F. A.

—o—
 Á LA SEÑORA D.^a CÁRMEN VERGES DE BURDON.

—o—
IMPROVISACION.

Loor eterno á la dama que reúne
 En sus bellos salones la hermosura,
 A la que en Cádiz el placer augura
 Y el lazo de amistad estrecha y une.
 A tí, Cármen, consagro esta memoria
 Que aunque de mi talento es pobre prenda,
 Como quiero cantar hoy á tu gloria
 Será del corazon muy rica ofrenda.
 En torno al trono donde tú te sientas
 Finge un Eden la ardiente fantasia,
 Y las huris que en derredor ostentas
 Delirios son que el alma soñaria.
 Aquí la de Macarthy encantadora,
 La de Gomez, Medrano, Arrigunaga,
 Hechiceras están, vistan de Aurora,
 De Noche ó de Vestal, Virgen ó Maga
 Las de Rancés, Arroyo y Elizalde,
 Las de Gargollo, Aramburu y Cuadrado,
 Adorarlas debiéramos de valde
 En galvánico amor platonizado.
 La de Ferron, Lafitte, Alcon y Sola
 Le disputan el premio á la hermosura,
 Y al par de la de Luna, á la española,
 La de Boom rivaliza en galanura.
 Las Mac-Pherson, Martinez, Ríos Rosas,
 Carrera, White, y mil que no recuerdo,
 Dibujos son de formas primorosas
 El juicio robándole al mas cuerdo.
 Aquí se siente aroma delicado
 De esquisita fragancia, y goza el alma

Del mortal que en la vida es desdichado
 El talle contemplando de la palma
 Que virgen crece en mundo alborotado.
 Si aquí el alma sucumbe á la violencia
 De torcida pasion, puros colores
 De la virgen reflejan la inocencia,
 Que son de su virtud los defensores.
 Y pues robar virtud es un delito,
 Gocemos el sublime y misterioso
 Sentimiento de amor, que es mas hermoso
 Si del deber descansa en lo infinito.
 Agrupemos en torno al pensamiento
 Y gocemos con solo contemplarlas;
 Por mas que den al corazon tormento,
 Pues solo es permitido el admirarlas,
 A estos ángeles ¡ay! que el cielo envia
 Con la sola intencion de enloquecernos,
 Que son de nuestra alma la alegría
 Y son de nuestro cuerpo los infiernos.

MANUEL SANCHEZ RAMOS.

MELANCOLÍA.

Esconde tus espléndidos fulgores
 Sol hechicero, del mortal encanto.
 Y deja que la noche mi quebranto
 Aumente con sus pálidos horrores.

Al ver desaparecer tus brillos rojos
 Un ay lanza mi espíritu afligido,
 El rostro surcan triste y abatido
 Lágrimas desprendidas de los ojos.

Ya no existe la dicha que algun día
 En mi pecho feliz se dilatava,
 Ni la bella ilusion que me halagaba
 Al encanto de mágica armonía.

Solo ora melancólica tristeza
 A aquel tiempo de paz ha sucedido,
 Conservando en la mente endurecido
 El recuerdo fatal de su belleza.

Fuí juguete una vez de mi albedrio,
 Y una ilusion fantástica soñaba;
 En sus brazos quizá me abandonaba
 Como loco á su insano desvario.

Dulces horas de plácido consuelo
 En su imagen seráfica sentía;
 Y en alas de la ardiente fantasía
 Feliz me remontaba al sacro cielo.

Era entonces mi vida tan dichosa
 Cual de bella la cándida sonrisa;
 Y el soplo embriagador de suave brisa
 Cuando arrulla las flores cariñosas.

Siempre enjutos mis párpados estaban,
 Latia el corazon sin gran violencia;
 Y halagando las penas mi existencia
 Veloces de mi pecho se ausentaban.

¡Oh tiempo venturoso! ¿adónde has ido?
 ¿Y tú, bella ilusion, dónde has marchado?
 ¿Asi para mi mal has quebrantado
 El pacto que me habias ofrecido?

Yo creia tu cándida hermosura
 Y en ella se cifraba mi esperanza;
 Mas he visto cuan poco es lo que alcanza
 El que pone en tus manos su ventura.

Infelice de aquel que se confia
 En brazos de quimérica ilusion,
 Porque encuentra en lugar de la alegría
 Desengaños que lllore el corazon.

(Remitido.)

A. GIL.

INSPIRACIONES

ante el nicho de mi querida madre.

Losa cruel que ocultas en tu seno
 Helados restos de la madre mia,
 Oye el acento de pesares lleno
 Que brota el alma en tétrica agonía:
 Deja que pueda contemplar sereno
 La que fué en este mundo mi alegría;
 Deja que pueda derramando llanto
 Un lenitivo hallar en mi quebranto...

Mas ¡ay! en vano compasion imploro,
 Que tú, piedra fatal inanimada,
 Sorda te muestras á mi justo lloro
 Y á sufrir me condenas despiadada;
 ¿Por qué el bien ¡ay! me niegas en que adoro
 La pura imagen de mi madre amada,
 De ese ser que mis años infantiles.
 Tierna colmara de caricias miles?

¿Qué me importa aspirar de gayas flores
 El fragante perfume arrobador,
 Ni escuchar de sencillos pescadores
 Los cantos que dedican á su amor?
 ¿Qué me importa que bellos ruisiñores
 Admiren de la aurora el esplendor,

Si el alma dolorida y sin ventura
Busca la soledad en su tristura?

Yo en nada hallo placer... la vida vana
No tiene, no, atractivos para mí,
Solo apetezco en mi amargura insana
Poder volar ¡oh madre! junto á tí,
A la mansion de gloria soberana
Dó al Altísimo adora el querubi,
Allí que grata paz disfruta el alma
Bien sin igual, é imperturbable calma.

Y tú, si escuchas madre idolatrada
Los tristes ecos que hasta el cielo envío,
Desde aquella mansion pura, encantada,
Hácia este suelo miserable, impío,
Tiende por compasion una mirada
Y oiga yo de tu voz «cese hijo mio
La pena que te astiga de mi ausente;
Yo por tí ruego al Dios Omnipotente.»

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

De un periódico de Madrid tomamos lo siguiente:
PROYECTILES:—Como saben nuestros lectores, aun se resiste la plaza de Sebastopol contra los ataques de los ejércitos aliados. Pero lo que seguramente no sabrán, es la prueba que hicieron estos hace algunos días de unos nuevos proyectiles, cuyo ensayo ha obtenido el éxito mas completo.

Muy confiada y orgullosa permanecia la guarnicion rusa, despreciando el fuego de sus contrarios y recibiendo con valor heróico las bombas de los ingleses, cuando el lunes de la semana pasada comenzó á caer en la plaza una gran porcion de proyectiles de nuevo género, que ha llevado el temor y el desaliento á los corazones mas esforzados. Despedian un humo infernal y un hedor insufrible, de cuyas resultas los puestos avanzados, los centinelas de las almenas, los vijías, el numeroso contingente de los cuarteles y la poblacion entera, han experimentado bajas muy sensibles. Desde entonces se respira en la plaza un ambiente ponzoñoso, sin que las lluvias continuas hayan podido purificar la atmósfera.

Los hospitales se hallan atestados de enfermos y comienza á hablarse de capitulacion.

En el fuerte de la Cuarentena, en donde tienen los rusos 160 piezas, no han quedado artilleros que las sirvan.

Estos nuevos proyectiles han sido conducidos á Crimea por los buques de guerra el Descartes, el Trident y el Gorgono.

El ejército de operaciones que fuera de la plaza manda el principe Menschikoff, empieza á sentir los estragos de la peste.

En Perekou, Eupatoria y Simferopol, se habian presentado ya algunos casos.

Despues de apagados algunos proyectiles se han recogido con esmero para que los quimicos los analicen: todos convinieron en que debian ser *cigarros españoles*. Ah! no estrañamos la mortandad. Con semejantes recursos Sebastopol caerá en poder de los aliados.

P. D.—Los principes Gorschakoff y Menschikoff empezaban á sentir los calabres á la fecha del último parte telegráfico. ¡Dios se apiade de sus almas!

Coloquio entre una mamá del siglo pasado y una hija de este.

MADRE. No sé qué tienes, Jacinta:
no paras de cavilar,
y no adivino el motivo,
pues que te vas á casar:
en setenta años que cumpla
cuando llegue Navidad,
no he visto que una muchacha
próxima al lazo nupcial
esté tan meditabunda
como tú al presente estás:
y la causa no la acierto
pues tu futuro es galan,
rico, elegante, buen mozo,
y grave como el que mas:
si te hubiera deparado
la suerte algun perillan,
ya entonces seria otra cosa;
pero siendo tú..

HIJA. Mamá:
aunque es cierto lo que dices,
tiene para mí ese tal
una cosa imperdonable,
una falta capital.

MADRE. Y cual es, Jacinta mia?

HIJA. Que es demasiado formal.

MADRE. ¿Y eso, que es lo mejorcito,
se lo vienes á tachar?

HIJA. Pues no que no, mamaita;
ya que me voy á casar,
quisiera hacerlo á la moda,
no de un modo tan trivial.

MADRE. ¿Y cómo se estila ahora casarse, me lo dirás?
HIJA. Sí, señora; ahora se usa contraer el lazo nupcial con un jóven elegante, falto de formalidad, que entienda de toda ciencia sin saber deletrear; que la eche de hombre de pró siendo casi irracional, que use pomadas y afeites como la dama que mas, su bufanda, sus gemelos para poder cautivar, y que hable por los codos aunque no tenga que hablar.
MADRE. Muy bien, muy bien Jacintita; eso quieres?

HIJA. Sí, mamá.
MADRE. Y dónde podré encontrarte jóven de esa calidad?
HIJA. En cualquier parte, pues andan de sobra por la ciudad.
MADRE. Tienen algun nombre propio?
HIJA. Pollos los suelen llamar.
MADRE. Y con un pollo deseas casarte?

HIJA. Sí.
MADRE. Pues jamás verás cumplido tu gusto: ó te casas con don Blas, á quien te tengo ofrecida, que es un hombre muy formal, ó te encierro en un convento. Ya puedes determinar.
HIJA. En ese caso, prefiero...

MADRE. Casarte?
HIJA. No, profesar; pues yo nací para un pollo, y con él me he de casar, ó moriré vírgen pura en una mansion claustral.
MADRE. Piénsalo bien, hija mia.
HIJA. Ya lo he pensado, mamá.
MADRE. Estás decidida?
HIJA. Sí.
MADRE. A casarte con Don Blas?
HIJA. A casarme con un pollo ó ahora mismo profesar.

L. BURIN.

A UNA TÓRTOLA HERIDA.

Tortolilla abandonada

que entre los sauces caida,
la libertad y las flores
natura en vano te brinda.

Inutilmente apeteces
en medio de la agonía
desplegar tus rotas alas
por la risueña campiña.

Cada vez que por lograrlo
ardorosa las agitas,
sientes horribles dolores,
vierten sangre tus heridas.

Sangre pura cuyas gotas
por tu pecho se deslizan,
destacándose en tus plumas
con manchas enrojecidas.

Así en el limpio horizonte
allá en la tarde tranquila,
empañan el claro cielo
purpurinas nubecillas.

¡Con cuanto dolor, ay triste,
volar á tu lado miras,
alas que fueron un tiempo
compañeras de tu dicha!

De nuevo bates las alas
creyendo vas á seguir las,
mas conocer tu impotencia
solo consigues ¡ay misera!

En vano tus tiernos ayes
trás ellas tu pecho envía,
que la voz de la desgracia
no es de la fortuna oída.

Y en tanto que sobre el musgo
tú caes desfallecida,
ellas se alejan dichosas
alegres y fugitivas.

¡Ay! en mal hora viniste
á posarte, tortolilla,
sobre esa rama engañosa
donde la muerte se anida.

Para ti no hay esperanza
pues te se escapa la vida:
la libertad y las flores
natura en vano te brinda.

(Remitido.) JOSÉ DE P. BLANCO.

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.—Teatro del Príncipe.—Se dispone para el beneficio del apreciable actor D. Fernando Ossorio, una comedia nueva, titulada: *Un beso de Judas* de nuestro colaborador D. Luis Mariano de Larra. El drama del Sr. Tamayo *La locura de amor* sigue proporcionando buenas entradas á este teatro.

Teatro del Circo.—Por indisposicion del Sr. Salas se ha suspendido el beneficio del Sr. Sanz, que debia tener lugar en la semana última. El sábado se verificará el de la simpática señorita Ramirez.

Teatro de la Cruz.—Se ha estrenado con éxito regular un drama traducido del francés por el Sr. D. Isidoro Gil, con el título de *Samuel el Judío*. Este drama tiene algunas situaciones interesantes, y fué ejecutado con mucho acierto por el Sr. Romea (D. Julian), que dió á su corto papel todo el interés de que era susceptible.

VALENCIA.—Teatro de la Princesa.—La empresa ha suspendido sus funciones. Un periódico de esta dice que ha quebrado. El *Diario mercantil* de aquella ciudad no habla mas que de suspension por ahora. De todos modos sentimos este incidente que disgusta al público y perjudica considerablemente á los actores que formaban la compañía del referido teatro.

SEVILLA.—De nuestro corresponsal:

«La empresa del teatro de S. Fernando desea siempre ofrecer novedades, único modo de satisfacer la curiosidad del público. Lucha con mucho, pues el presupuesto de las dos compañías, la dramática y la de zarzuela, es crecido; y cuando no se ofrece cada noche una nueva produccion, escasea la concurrencia. ¿Qué querrá el público de hoy? Este es un problema algo oscuro.

«El Sr. Barba se ha despedido de esta escena para ir á la del Nuevo-Mundo, con una funcion á beneficio suyo, en la que ofreció *El hombre de la Selva negra*; en union del barítono Muñoz, cantó el duo de bajos de los *Puritanos* y agradaron.

«Parece que es tal el aluvion de zarzuelas

que se han presentado debidas á compositores de esta, que no se sabe cual elegir. Como presentia surgen enemistades con el comité que anuncié á Vds. se habia formado.»

A M. C. DE G.

Pidesme versos, Delicio,
para que á tu dama des,
con objeto de decirla
que es bella... cual no sé quien.
Pero no sabes, amigo,
en cual situacion esté,
para yo negarte fiero
el desco de una vez.

Es el caso (que en exordios
el tiempo no pasará),
que me encuentro hoy la cabeza
tan triste como un ciprés,
y no es esto lo mas bello
para flores componer.

Item mas, una jaqueca
que me abrumba ya hace un mes,
y si no se quita pronto
el juicio me vá á volver.

Agrega si quieres esto,
que no merece desden,
el estar convaliente
de... no me acuerdo de qué:
una enfermedad que el nombre
bebe su agua del francés,
y que corre en estos tiempos
aun mas que corre el lebrel.
Con que si ello se examina
y recapacita bien,
me veo con mas disculpa
que te puede parecer.

Mucho y grande sentimiento
váte á dar este papel,
porque en él quisieras puestas
las cosas que yo bien sé.
Pero, amigo, complacerte
no puedo por esta vez,
porque el dolor de cabeza
me tiene dado á Luzbel:
(asunto que agradaria
aun al cómico Moliere).
Quédate adios con tu bella,
y dila (pues no soy cruel)
que ella sola vale mas
que el mas encantado eden,
que si tal vez te faltara
te veria perecer...
y en fin que etcétera, etcétera,
porque ahí punto planté.

(Remitido.)

A. Gil.

LOGOGRIFO.

El todo del Logogrifo
 el cual forma mi tarea,
 búscalo en el almanak
 y de seguro lo encuentras.
 Veinte y seis palabras saco,
 vamos á ver si lo aciertas.
 Un juego de los muchachos,
 dos animales no hembras,
 lo que hacen los carneros,
 una comida muy buena,
 un tiempo indeterminado,
 el nombre de una moneda,
 lo que hace andar al bote,
 una bebida estrangera,
 el objeto del molino,
 una barquilla pequeña,
 una ciudad muy notable,
 villa que está aquí muy cerca,
 parte visible del cuerpo
 que solo tienen las bestias,
 una fruta colorada,
 lo que nos dá la madera,
 una estatura no chica,
 un natural de una tierra
 en que se pueden casar
 con cuantas mujeres quieran,
 un calzado muy comun,
 lo que hay en las bodegas,
 tambien tres tiempos de un verbo,
 lo que ojalá nadie fuera,
 el singular de un domingo
 que en la iglesia se venera,
 lo que no se halla entero,
 una accion asaz perversa,
 los nombres de dos pescados,
 un rótulo de plazuela,
 y aquí concluyo, lector,
 que el cansar es cosa fea.

J. M. PEREZ Y PORTO

Solucion á la charada inserta en el número 51.

Maro es prima y cuarta,
 Roma la ciudad:
 segunda y primera
 es rima; cabal.
 Es la tercia nene,

y el todo?... ah! ah!
 es el *marinero*
 que en el buque vá
 las furias sufriendo
 del soberbio mar.

L.

CHARADA.

De la música nota
 es mi *primera*,
 de música *segunda*,
 tambien *tercera*:
 y en cuanto al *todo*
 se encuentra en nuestra España:
 piensa á tu modo.

INGLES.

LA MODA se publica todos los Domingos.
 Con el primer número de cada mes, recibirán los
 Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-
 nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
 trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
 número 11.
 « LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
 número 56.
 En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Librería Es-
 pañola.
 En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
 En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
 En Algeciras: D. Rafael de Muro.
 En Málaga: D. Francisco P. Moya.
 En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.
 En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.
 En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
 En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a
 Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.
 En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio
 Lopez, y D. C. Bailly-Bailliere.
 En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres,
 Sra. Viuda de Sauri.
 En Las Palmas de Canarias: D. M. Collina, y D. An-
 tonio Dorestes.
 En Santa Cruz de Tenerife: D. Nicolás Power.